

# MUSEO TAMAYO

Pablo Picasso  
(España, 1881)  
Desnudo sobre un diván, 1960  
Virginia Jaramillo  
(El Paso, Texas, EEUU, 1939)  
Teoremas visuales, 1979

El Museo Tamayo cuenta con una colección de arte internacional, una de las primeras de su tipo que existieron en museos públicos de México. De hecho, la colección que Rufino Tamayo y su esposa Olga empezaron a reunir a mediados de los años setenta es la causa principal por la que el pintor mexicano decidió fundar el museo que lleva su nombre.

Una parte importante de nuestro programa de exposiciones consiste en investigar y mostrar la colección, sugiriendo nuevas relaciones entre las piezas y proponiendo maneras de interpretarlas que sean pertinentes para los tiempos actuales.

La exposición más reciente que tuvimos de la colección contrapuso obras de artistas que a simple vista parecían no tener mucha relación, sobre todo por tratarse de personas que trabajaron en distintos contextos temporales, geográficos y sociales.

Por ejemplo, yuxtapusimos una pintura de Pablo Picasso, quien ha sido tratado como una de las figuras dominantes en la historia del arte moderno, con dos piezas de Virginia Jaramillo, una artista chicana que hizo contribuciones importantes al arte abstracto de la segunda mitad del siglo XX desde varias ciudades de Estados Unidos. Asociar las obras de estos dos artistas permite observar que dos personas en contextos distantes y con diferentes intereses en la pintura llegan a coincidir, no obstante, en aspectos de cómo resuelven sus obras. Colores afines, figuras geométricas e incluso el empleo diagonales en la composición son algunas de ellas. A partir de estas convergencias, también es posible pensar cuáles son las diferencias entre las obras y quienes las crearon, así como las maneras en las que han sido recibidas y estudiadas.

Jaramillo nació en El Paso, Texas, en 1939. Creció en Los Ángeles y estudió en el Otis Art Institute, una prestigiosa escuela de arte y diseño en la misma ciudad. Más adelante, se mudó a Nueva York, donde realizó la mayoría de su carrera.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta, Jaramillo pintó grandes lienzos casi monocromáticos pero que eran interrumpidos por líneas curvas que creaban un contraste de forma y color. En 1979, y hasta finales de los años noventa, se alejó de la pintura sobre lienzo para explorar las posibilidades que otros materiales le permitían en la creación de imágenes.

La colección del Museo Tamayo cuenta con dos obras de Jaramillo creadas en 1979, las cuales forman parte de la serie Teoremas visuales. Son pinturas sobre un papel muy rugoso que está hecho a mano y en cuya superficie hay también figuras geométricas.

La primera pieza tiene un fondo color lila y, del lado derecho, un patrón de líneas horizontales más oscuras que son cortadas por dos triángulos del mismo tono más opaco. Uno de ellos está trazado desde el borde superior, apuntando hacia abajo, y llega hasta el centro de la imagen.

El segundo es un triángulo recto que surge del borde derecho y que, sin tocar al primero, con su punta inferior llega mucho más allá del centro de la pintura. Un rectángulo de poca altura cubre todo el borde inferior, de extremo a extremo. Cada una de estas figuras deja entrever las líneas horizontales pero con un tono mucho más claro.

La segunda pintura tiene un fondo color arena. La mitad superior tiene un rectángulo cargado a la derecha cuyo perímetro es azul marino y el área del mismo color del fondo. Debajo hay dos líneas también azules, una delgada y la otra un poco más gruesa, que cubren el papel de lado a lado.

En su proceso de fabricación, la artista colocó arreglos de cinta adhesiva sobre el molde donde fabricaría el papel, los cuales modificaron la superficie del producto final; los bordes de la cinta quedaron reproducidos.

Posteriormente, utilizó tierras de color para pintar y enfatizar las líneas impresas sobre los pliegos, con lo cual genera un juego entre pigmentos y geometrías. La producción de estas imágenes crea puntos de encuentro entre diversos medios artísticos puesto que involucra un proceso manual sobre los materiales que se asemeja a aquellos de la alfarería o de una labor escultórica.

Asimismo, la artista crea una superficie pictórica donde convergen gestos propios del collage, pues sobrepone superficies de papel sobre otras, y de la gráfica, en tanto que realiza una suerte de impresión sobre el papel.

Por su parte, Pablo Picasso —quien nació en Málaga, España en 1881 y murió en Mougins, Francia en 1973— se estableció desde principios del siglo XX como una de las figuras centrales de las vanguardias y dedicó una parte importante de su carrera a explorar los límites de la representación.

Es decir, buscó transgredir las convenciones occidentales de cómo se retrataban el cuerpo humano y los objetos, suplantándolas por trazos muy geométricos y superposiciones de ángulos visuales. La colección del Museo Tamayo cuenta con una pintura al óleo de 1960, titulada Desnudo sobre un diván, que desarrolla este mismo ejercicio.

Al fondo, del lado izquierdo, un triángulo blanco ocupa buena parte de la mitad superior. A la misma altura, del lado derecho, hay un cuadrado más pequeño del mismo tono. En una primera impresión podrían parecer figuras abstractas, pero debajo de ellas, en ambos extremos, se alcanzan a ver dos formas de color café: las patas del diván.

Los dos lados de este mueble blanco están cortados por un cuerpo que cae hacia abajo y que domina la composición de la pintura... o la mitad de un cuerpo, pues tan solo están unidos la parte posterior, la espalda, la cabeza y dos brazos. Debajo de este conjunto, descansando sobre un suelo de tonos verdes oscuros se encuentran el torso visto de frente y las dos piernas, cuyos pies apuntan hacia la izquierda.

Una de ellas yace recta sobre la alfombra y la otra está doblada por la rodilla hacia arriba. Cada uno de los brazos, que son de distinta longitud, toca una de las piernas. Todas las partes del cuerpo están modeladas a partir de triángulos, aunque en ningún caso éstos están completos.

Diversas vertientes de la historia del arte occidental se han dedicado a buscar genealogías de posibles influencias entre artistas. Esto lleva entre líneas una jerarquía entre las personas y sus obras, puesto que supone que las figuras canónicas tienen una relevancia mayor a sus supuestos seguidores y seguidoras.

Se les presenta, finalmente, como los maestros del arte. No obstante, también es posible subvertir estas relaciones y leer obras de arte tomando como punto de partida aquellas que han tenido menor visibilidad a lo largo de los años.

En ese sentido, ¿qué pasaría si buscamos estudiar e interpretar las distintas exploraciones geométricas, materiales y pictóricas que están presentes en la colección del Museo Tamayo a partir del trabajo de artistas como Virginia Jaramillo? ¿Qué otras experiencias podemos tener de las obras a partir de este tipo de conexiones? Este puede ser un ejercicio interesante y revelador durante tu próxima visita al Museo Tamayo.